





*Título de la obra:*  
*Montañas Rocosas*  
*USA*

*Autor:*  
*Jorge Atehortúa Posada*

*Año:*  
*2016*





# Presentación



Desde la Rectoría General

## ÉTICA, PANDEMIA Y ESPERANZA

La Universidad Pontificia Bolivariana presenta su revista institucional con una temática orientada hacia la reflexión ética sobre la contingencia que aqueja a un mundo que enfrenta una situación de pandemia no calculada para los tiempos actuales.

Mientras toda la ciencia, la tecnología y los nuevos desarrollos apuntaban hacia la Cuarta revolución industrial, apareció una situación que puso polo a tierra a toda la humanidad sin distinciones; nos encontramos con una realidad que volvió a poner el interés en la persona, la salud, la educación, la equidad, los servicios sanitarios, la familia, la solidaridad entre todos y los servicios de caridad. A este respecto el profesor Cañas Fernández afirma en su artículo que en los dos últimos siglos hemos vivido en un estado casi permanente de deshumanización colectiva no siempre reconocida, por eso hace

Pbro. Mg.

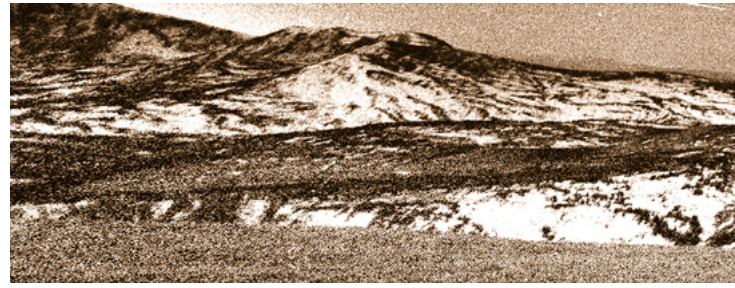
*Julio Jairo Ceballos Sepúlveda*

Rector General  
Universidad Pontificia Bolivariana

una propuesta utópica consistente en poner a la persona en el centro de las Ciencias Humanas y de la sociedad en general, todo con el fin de ayudar a cambiar los pensamientos y los comportamientos de la persona hacia el encuentro consigo misma y con los demás, empresa a la que llama “personalismo ético rehumanizador”.

Aparecen las preguntas sobre el comportamiento humano y la realidad ética se pone de manifiesto, así como las responsabilidades de los gobiernos, los líderes mundiales y los organismos multilaterales que estaban desentendidos de lo esencial y entretenidos en otras situaciones e iban de la mano con la economía feroz y dominante. En esa línea, la profesora Sánchez-Gey Venegas reflexiona sobre la democracia y parte de las perspectivas de María Zambrano y postula un nuevo liberalismo que salve a la persona y a la sociedad, a la cultura y a la democracia, a la economía y a la libertad; un liberalismo de raigambre humano, abierto a la naturaleza, a los otros y a lo trascendental; un liberalismo arraigado en los valores supra-humanos, que no defienda una libertad en el vacío, sino una “libertad fundada, más que en la razón, en el amor”; un liberalismo que nos lleve a “compartir el pan y la esperanza”.

La pandemia nos ha hecho dirigir la atención sobre la necesidad de salvar la vida de numerosas personas en todo el mundo; de este modo la vida recupera su sentido primigenio y, al mismo tiempo, descubrimos la necesidad de atender la salud de manera integral. Los contagiados han desbordado la capacidad de hospitales y centros de salud, hecho que ha mostrado las debilidades en ese campo y que ha llevado a los gobiernos de todas las naciones a descubrir que no habían hecho los aportes necesarios para la prevención en el ámbito sanitario.



La predicción de McLuhan sobre la modificación de las sociedades a partir de los medios de comunicación ha cobrado vigencia con el papel que juegan ahora las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El mundo es una aldea global, pero del tamaño del planeta, escribe el profesor Romero Morett, quien agrega que la pandemia nos ha hecho víctimas, adicionalmente, de una pandemenia, una pandependencia y una pancorresponsabilidad ficticia y simulada; por eso, más que nunca, precisamos de la solidaridad entre los hombres y los pueblos y del liderazgo de la academia, para que impulse la investigación, la administración de las instituciones, la vida en todos los sectores de la colectividad, la transdisciplinariedad y la transcultura, es decir, el pensamiento en red.

De otra parte, el confinamiento ha tenido consecuencias económicas que se ven reflejadas en un aumento de la pobreza, hecho que contrasta con el enriquecimiento de aquellos que se han lucrado indebidamente con el manejo de dineros que fueron entregados de buena fe para asistir a los necesitados y para el desarrollo de diversas soluciones que no han llegado a buen término. De esa tendencia a desbordar los límites para entregarse a la desmoralización se ocupa el profesor Covarrubias Correa. El camino de salida estaría en volver a considerar la política como *téchne*, exigirle al político que controle



sus pasiones y deseos, y que a la insensatez se le oponga la prudencia, entendida como la virtud que nos faculta para deliberar adecuadamente acerca de los bienes y los males.

Por otro lado, la emergencia sanitaria ha desatado todo un movimiento de solidaridad mundial con el personal de la salud, los enfermos y sus familias y en general con quienes atraviesan diversas dificultades. Uno de los aspectos positivos de esta contingencia que enfrentamos es el florecimiento de la solidaridad entendida como la capacidad de ver, acoger y apoyar al ser humano en su condición de ser frágil, necesitado o sufriente, escribe el profesor Martín-Fiorino. Ojalá que esta emergencia global nos lleve a recuperar la convivencia interpersonal y el cuidado mutuo y que ese reencuentro nos permita reconocernos como semejantes y, sobre todo, como hermanos, como hijos del mismo Padre.

Los investigadores en las universidades y en los laboratorios entendieron que una nueva situación calamitosa los impulsaba a priorizar las investigaciones referidas a la búsqueda de soluciones para garantizar la salud y el cuidado en general; sobre esto reflexiona el profesor Bustamante Osorno, quien afirma que en la crisis por una enfermedad infecciosa como la que vivimos, en la que cada día un mayor número de individuos se enferma y muere, y en la que las gentes se sienten en una condición

de indefensión y desamparo, es imperativo que los investigadores biomédicos diseñen y lleven a cabo una búsqueda metodológicamente rigurosa que no ignore los dilemas éticos, para que así se puedan obtener resultados confiables.

Las personas del común descubrieron la diferencia entre lo necesario y lo suntuario; supieron que lo más necesario es la alimentación, la salud y la educación; aprendieron a diferenciar entre lo prioritario y lo secundario, a priorizar el compartir en familia, a valorar el encuentro con el Otro y con los otros de una manera presencial, presencialidad que muchas veces era ignorada y que ahora resulta vital para reconocer el rostro del otro, esencial en mi existencia. El profesor Chalavazis Acosta recuerda que los filósofos de la época helenística buscaron encarnar la filosofía, que la cultivaron para desacomodarse, para sacudirse, para herirse el espíritu y hacerse más sensibles a la belleza, a la amistad, al amor y la convivencia, para abrirse a la vida; por eso, frente a las diversas obturaciones que ha llevado a cabo en nosotros la *praxis* imperante, se requiere asumir una actitud similar a la del niño: tener la valentía de aligerarse y desecharse lo innecesario. Entendiendo esto, cobra sentido la idea de la filosofía antigua según la cual pensar es pensarse, es llegar a ser otro, para vivir de otro modo; así pues, Chalavazis nos invita a pensarnos para dar un giro íntimo que luego repercuta en la sociedad.

El valor y el sentido de la vida, por encima de otros intereses, la salud, la solidaridad, la caridad, la comunicación asertiva, el trabajo, el compartir con los amigos, los compañeros del trabajo, del colegio y de la universidad, ese encuentro con el maestro y con los seres amados hoy se reconoce que tienen un alto valor. Muchos que buscaban independencia han descubierto su soledad y ahora se han visto abocados a resignificar sus vidas. De temas como el sentido de la vida y la solidaridad se ocupa el profesor Vélez González, quien, a partir de la obra de Saramago, se refiere a la ceguera del hombre contemporáneo que no logra ver lo que hay afuera de él, porque tantas luces como tiene le impiden distinguir lo que hay a su alrededor y, aprovechando las actuales circunstancias, invita a cada uno a revisar su interior, a auscultar sus pensamientos y sus sentimientos, y a preguntarse quién es y cómo debe vivir, para que pueda cambiar de perspectiva y salir del egoísmo, dejar de vivir de apariencias para vivir de acuerdo con el sentido común, descubrir a los otros, ser solidario, respetarse a sí mismo y a los demás, aprender a convivir y a comprometerse en el mejoramiento de las condiciones laborales, políticas y sociales.

El confinamiento ha derivado en diversas alteraciones psicológicas, a muchos les ha costado adaptarse a las actuales circunstancias, les cuesta la

convivencia familiar, hay desesperanzas y miedos, el estrés ha desembocado en la angustia, se sienten impotentes y desamparados y han comenzado a experimentar trastornos depresivos. Esto exige, en primer lugar, una atención especial a la persona en todas sus dimensiones y, en segundo término, una valoración y una intervención que produzca encuentros de

calidad cuando sea posible la presencialidad. Es preciso acompañar a las personas en crisis para que puedan llevar a cabo una narración significativa de su experiencia traumática, de modo que puedan afrontar los desafíos de la hora presente, por ejemplo, dar el paso hacia un estilo de vida saludable y equilibrado y hacia unas relaciones intrafamiliares armónicas y gratificantes.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que en el mundo contemporáneo se han convertido en fuente de informaciones verdaderas o falsas, según el caso, pero que también han potenciado la comunicación y la interacción, han jugado un papel fundamental en esta experiencia; por ellos hemos estado informados al instante de la propagación del virus y de los avances en la atención a los infectados, así como de los adelantos que ese ejército de investigadores en todo el mundo viene haciendo para salvar vidas y, por supuesto, hemos podido mantener en

“  
Es preciso  
acompañar  
a las personas  
en crisis  
para que  
puedan  
llevar a cabo  
una narración  
significativa  
de su  
experiencia  
traumática...  
”



marcha la actividad educativa. Sobre el uso de estos medios reflexionan los profesores Echeverría y Almendros, quienes afirman que las teletecnologías digitales no sólo posibilitan el acceso a la información, sino que permiten la comunicación y la interacción a distancia, aumentando así el espacio de socialización y llevándolo más allá del entorno próximo a todo el planeta. Por ese motivo los entornos digitales aportan nuevos ámbitos para el desarrollo de la moralidad y de la ética o, mejor aún, de la ética pragmática, cuyos valores de base serían la utilidad, la operatividad, la eficacia y la eficiencia, con lo cual se estaría dando un giro tecno-ético que implicaría la inclusión de valores típicamente tecnológicos en el sistema de valores que guían las acciones de las personas y los colectivos en las redes sociales.

Aparecen nuevos escenarios que invitan a un cambio en la humanidad, las relaciones serán diferentes, se auguran nuevas actitudes humanas que superen el egoísmo, las diferencias, la carrera por el poder, el armamentismo, la destrucción del medio ambiente, y que en lugar de la inequidad y el deterioro medioambiental se instauren la justicia social, la lucha por la calidad del aire, del agua, de la alimentación, de los territorios, una lucha, en suma, por el bienestar para el mundo presente y el futuro. Estos temas son iluminados por la reflexión del profesor Polo Santillán, quien recuerda que la palabra “crisis” significa tanto “ruptura” como juicio y decisión, con lo cual este vocablo apunta a un problema, pero promueve también una actitud proactiva. Dice el profesor Polo que lo que ha puesto en crisis a la sociedad ha sido el estilo de vida occidental caracterizado por relaciones de dominio y por parámetros que no son sostenibles; por ello propone comenzar a pensar con sentido ético



para organizar a la humanidad de otro modo, pues, de lo contrario, seguirán encontrando justificación las exclusiones que han separado a unos hombres de otros.

Urge trabajar por una economía más solidaria, más atenta a las necesidades que a las ganancias, una economía sostenible, que sea creativa para atender dignamente a todos los seres humanos. En esa línea la profesora Camps escribe que hay que procurar que los derechos lo sean para todos sin exclusión de nadie, que los más desfavorecidos, los ancianos, los enfermos, los inmigrantes, los refugiados y todos reciban la consideración y el reconocimiento que merecen, sin que nadie sea excluido, porque de no ser así la situación seguirá sin cambiar.

Tres parecen ser hoy las principales preocupaciones en las diversas culturas: la salud, la educación y la conectividad.

En la salud, como lo dije antes, se hace necesaria una revisión de la capacidad de atención y prevención en este campo, ya que los servicios están muy concentrados en los centros urbanos, mientras que muchas personas diseminadas en grandes extensiones, sobre todo en las áreas rurales y en los poblados lejanos de las ciudades, se encuentran desamparadas.

La educación ha tenido que enfrentar una realidad inesperada: pasar de la presencialidad a una realidad mediada por tecnologías, pero gracias a ello se ha descubierto que había otras formas de aprendizaje que viajaban por la nube; la virtualidad llegó y se instaló de manera disruptiva y produjo múltiples cambios, por ejemplo, la adopción de nuevas metodologías con encuentros a través de las pantallas de computadores y teléfonos, hecho que ha conducido a la valoración de la presencialidad como lugar privilegiado para el contacto con el otro. Esta es, sin embargo, situación ambivalente que deja ver una dura realidad, pues el mundo rural descubrió su lejanía dado que carecía de conectividad o era muy débil, siendo esta una nueva nota de inequidad y desproporción en lo que se refiere a la educación de calidad para niños y jóvenes. La vida de la universidad se vio replanteada, aparecieron las incógnitas y la búsqueda de respuestas rápidas a estos retos para brindar una atención que favoreciera la conexión y una educación de alto nivel.

La añoranza del otro, los replanteamientos a los que nos ha conducido la pandemia, los miedos y las esperanzas nos han llevado a un redescubrimiento de la espiritualidad, situación que nos pone en condiciones de darle sentido a este acontecer, tanto desde un plano humano como desde una perspectiva trascendental, sin la cual tal vez muchos habrían perdido toda esperanza. Considero que dos artículos apuntan

en dirección a la espiritualidad, cada uno a su manera, el de la profesora Jaillier Castrillón y el del profesor Fernández Ochoa.

La profesora Jaillier Castrillón invita a aprovechar el confinamiento para revitalizar la vida interior y encontrarse con el Señor Resucitado, así como para compartir en el pequeño grupo familiar, en la cotidianidad del hogar, que es el lugar propicio para hacer memoria, para celebrar, vivir la comunión y alimentar la esperanza. La oración, dice, nos permitirá reconocer nuestra propia fragilidad y nos abrirá a los otros, para sanar sus heridas y para vivir el amor con la fuerza del Espíritu.

Por su parte el profesor Fernández Ochoa hace un llamado a la sensatez, de modo que nos demos cuenta de que cuando en la vida del hombre no caben ni Dios ni los otros se produce un vacío existencial y una carencia de sentido de la que sólo se puede salir llenando ese "hueco" con lo único que puede llenarlo, la presencia del Señor y de los otros; igualmente propone superar el individualismo y vencer la soledad mediante la recuperación de la vida comunitaria, para que el mundo sea transfigurado por el camino de la fraternidad.

Lo cierto es el que mundo nos cambió de repente, como dice la profesora Sánchez Hernández, quien afirma en su artículo que cuando



comenzó el confinamiento suponíamos que volveríamos a vernos pronto y dábamos por sentado que el mundo estaría allí donde lo habíamos dejado temporalmente, pero el tiempo fue pasando, la cuarentena se fue prolongando y muchas cosas fueron cambiando y dejando de ser y de estar como siempre habían sido y estado; los nuestros, los estudiantes, los amigos, los colegas, los conocidos y los familiares se volvieron una imagen en la pantalla de nuestros computadores y dispositivos digitales, todos se volvieron virtuales y si una cosa extrañamos hoy es la presencia física. Hoy tenemos una tecnología capaz de conectarnos, pero hace falta un lenguaje que pueda unirnos en torno al amor, porque si una cosa deberíamos aprender es que el amor es lo que salva.

Desde que comenzó el año 2020, el mundo cambió dramáticamente puesto que un virus de tamaño nanométrico llegó de forma sorpresiva, como un ladrón que ataca en la noche, dice la profesora Gañán Rojo. La pandemia ha causado muchos y rápidos cambios de perspectiva y de prioridades, y las afectaciones han sido de todo tipo, por eso desde ahora tenemos que comenzar a pensar en la reactivación social, haciéndonos preguntas como estas: ¿Cómo será nuestra relación con el medio ambiente? ¿Cómo vamos a mantener los logros alcanzados en temas de sostenibilidad en algunas regiones del mundo? ¿Cómo recuperar los

entornos económicos que han demostrado ser tan vulnerables y que en general han sido los grandes debilitados por efecto de la pandemia sin producir más daño a nuestro entorno vital? ¿Cómo armonizar la satisfacción de las necesidades básicas con el cuidado del planeta? ¿Qué hacer con los residuos sólidos? ¿Cómo serán nuestras nuevas relaciones con la tecnología? Todos estos temas constituyen un llamado a la responsabilidad individual, a un cambio de hábitos y a la redefinición de políticas de desarrollo sostenible.

Como podrán ver, las reflexiones y propuestas que presentamos en este número de nuestra Revista ayudan a comprender desde una visión ética todo lo que nos ha venido aconteciendo recientemente. A todas y cada de las personas que han contribuido con sus artículos les expreso mi más profunda gratitud, ya que sus escritos iluminan esta situación, única en la historia, desde diversos enfoques y nos abren interesantes perspectivas. Son búsquedas y reflexiones sobre una situación que será motivo de estudio e investigación en todos los órdenes durante muchos años. Nosotros las publicamos con el ánimo de contribuir, como dice el profesor Cañas Fernández, a “convertir la desesperación en esperanza, el odio en amor, la incomunicación en comunicación, la fealdad en belleza, y la esclavitud en libertad”. Esperamos que les resulten útiles, sugerentes y motivadoras.

